

MARIOLA PIETRAK

Uniwersytet Marii Curie-Skłodowskiej w Lublinie
Correo: mariola_pietrak@yahoo.es

La experiencia exílica en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba

Palabras clave: narrativa de los hijos — Montoneros — olvido — familia — exilio — transtierro — identidad — Laura Alcoba — *La casa de los conejos*.

La casa de los conejos, como las demás novelas de Laura Alcoba (n. 1968)¹, fue escrita en Francia y en francés; con posteriores, casi inmediatas, traducciones a su lengua madre: el español. Sin embargo, difícilmente se inscribe en la tradición de la “literatura del exilio”, al menos no en el sentido clásico del término que agrupa un importante corpus de obras vinculadas con la experiencia del exilio². Si Sylvia Molloy no duda en calificarla de “género romántico” es por la actitud nostálgica que permite a los exiliados integrar “el pasado [...] irrecuperable, una *patria* inasible en el tiempo y en el espacio” al presente a través de “la detallada recreación de la escritura”. En este deseo de reconstrucción imaginaria del país perdido, la “estética romántica” del recuerdo alcanza su “modalidad más elegíaca”, pero causa efectos colaterales nefastos. La distancia geográfica y cultural, esta mirada *desde fuera* con la que

¹ Escritora franco-argentina, especialista en el Siglo de Oro español en la Universidad de París y traductora de teatro. Desde los 10 años reside en París, edad en la que pudo por fin unirse en el exilio con su madre, exiliada tres años antes. Su padre reside en Barcelona. Es autora de varios libros escritos en francés y luego traducidos al español: *Manèges Petite histoire argentine* (2007) / *La casa de los conejos* (2008), *Jardin Blanc* (2009) / *Jardin blanco* (2010), *Les passagers de l'Anna C* (2011) / *Los pasajeros del Anna C.* (2012), *Le Bleu des Abeilles* (2013) / *El azul de las abejas* (2014).

² Para acotar el terreno ya de por sí muy extenso y antiguo, Cymerman recomienda “reservar el nombre de exilio a las migraciones motivadas por razones fundamentalmente políticas”. De acuerdo con la taxonomía que propone, esta novela de Alcoba y la recién aparecida *El azul de las abejas* (2013/2014) se incluyen dentro de la categoría tanto *sensu stricto* (“literatura de los autores —en su inmensa mayoría exiliados— que tratan en sus obras el tema del exilio”), como *sensu lato* (“toda la literatura —hable o no hable del exilio— escrita por escritores hispanoamericanos desterrados”. C. Cymerman, “La literatura hispanoamericana y el exilio”, *Revista Iberoamericana*, 59, 164, 1993, pp. 523, 524.

los escritores exiliados intentan retener, revivir el pasado lejano, “lleva a un ejercicio dislocador: el yo y su pasado se excluyen uno al otro, están escindidos”. Hasta aquí Molloy³. Por su parte, Rubén Bareiro Saguier advierte que

Al intentar recuperar, a toda costa, el espacio menoscabado de la voz, el tiempo eclipsado de los orígenes, se corre el riesgo de la distorsión, el de desfigurar ese tiempo, que ya no existe, ese espacio, que ha pasado a ser un agujero doloroso en la memoria. El esfuerzo desesperado por rescatar, compensatoriamente mediante la escritura el lugar perdido, termina por deformarlo, por disfrazarlo, ya con la exaltación quimérica, ya con la lamentación traumática⁴.

En definitiva, cuando un escritor exiliado intenta recuperar el país perdido, se expone a la contingencia de distorsionar su representación llevado por la exaltación y la lamentación traumática. Ahora bien, cuando la que escribe es una hija de Montoneros, el riesgo que corre es el de abrir la puerta de un pasado marcado por el miedo y el pacto de silencio en que la había sumergido la clandestinidad de sus padres. Consciente o no, las memorias de Laura Alcoba elaboran un fuerte sentimiento de insilio desgarrador, una sensación de soledad, asfixia y vacío no tanto ante al “abandono” de los padres desaparecidos, sugerida por Reati⁵, sino ante la ausencia “real” de unos padres consagrados a la causa revolucionaria o presos, y un mundo y una infancia que no existen —que no tiene derecho a existir— fuera de las cuatro paredes de la casa operativa de la organización. Es un exilio interior del cual, paradójicamente, solo el exilio exterior puede liberarla.

Adentro. Narración intradiegetica

Esta novela de Alcoba, la primera de la trilogía que reconstruye su niñez en los 70, recoge el “retazo” correspondiente al tiempo que pasó con su madre en la casa Mariani-Teruggi —punto neurálgico de Montoneros por ocultar su imprenta más importante bajo la apariencia de un inofensivo criadero de conejos—. Los paratextos de inicio (prólogo) y cierre (epílogo) pertenecen al espacio externo del exilio que enmarca la diégesis introduciendo así un mayor contraste entre la experiencia de dentro y fuera del país y de los acontecimientos referenciados. La narración comienza cuando hacia finales de 1975 los padres de la pequeña Laura se ven obligados a abandonar la lucha abierta ante la creciente represión de la Triple A que para entonces contaba ya con un

³ S. Molloy, *Acto de presencia: la escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 118–121.

⁴ R. Bareiro Saguier, “Escritura y exilio”, en: O. Gilberto de León (ed.), *Novela y exilio: en torno a Mario Benedetti, José Donoso, Daniel Moyano*, Montevideo, Signos, 1989, p. 21.

⁵ F. Oscar Reati, “Entre el amor y el reclamo: la literatura de los hijos de militantes en la posdictadura argentina”, *alter/nativas latin american cultural studies journal*, 5, 2015, <<http://alter-nativas.osu.edu/es/issues/autumn-5-2015/essays/reati.html>>, 14 de mayo de 2017.

largo historial criminal⁶. Impelidos por las experiencias de otros militantes de base, como ellos, optan por explicarle el significado de la expresión “pasar a la clandestinidad”.

Hemos tenido que dejar nuestro departamento, dice [su madre], porque [...] los comandos de [...] la *Alianza Anticomunista Argentina* [...] “levantan” a los militantes como mis padres y los matan o los *hacen desaparecer*. Por eso debemos *refugiarnos, escondernos*, y también *resistir*. Mi madre me explica que eso se llama “pasar a la clandestinidad”. [...] los padres [de un niño] se habían olvidado de explicarle hasta qué punto *es importante callar*. [...] Todos están presos ahora, por culpa del niño que apenas sabía hablar⁷.

Si bien la madre le asegura que para ella nada iba a cambiar siempre y cuando no revelase su paradero a nadie, “ni siquiera a la familia”⁸, las palabras y locuciones como las subrayadas entran a formar parte del lenguaje cotidiano de Laura, de su realidad. La jerga montonera se inmiscuye no solo en su vocabulario, también en su *hexis* corporal formando una especie de “músculo de combate”, como denomina Raquel Robles tal estructuración corpo-psíquica específica propia de los hijos⁹. Los juegos, las demás rutinas cotidianas, se tiñen de este imaginario y formación militante. Ni siquiera la obediencia —resultado natural del proceso de integración familiar— se funda en la seguridad de los lazos afectivos, como observa con acierto Victoria Daona¹⁰. Se sostiene en el terror, el mandato de callar y la responsabilidad por la vida de quienes la rodean, definitivamente desproporcionada para su corta edad de 7 años.

A mí ya me explicaron todo. Yo he comprendido y voy a obedecer. No voy a decir nada. Ni aunque vengan también a casa y me hagan daño. Ni aunque me retuerzan el brazo o me quemen con la plancha. Ni aunque me claven clavitos en las rodillas. Yo, yo he comprendido hasta qué punto *callar es importante*¹¹.

Los errores que comete, porque su capacidad de intelección no alcanza para abordar la lógica de una guerra invisible en la que han forzado a entrar solo a ellos¹², exponen al peligro de captura, desaparición y muerte su comu-

⁶ Véase “Victimas de la Triple A”, en: <<http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/listas/aaa.html>>, 14 de mayo de 2017.

⁷ L. Alcoba, *La casa de los conejos*, Barcelona, Edhasa, 2008, pp. 16–17 y 19, cursiva nuestra.

⁸ *Ibidem*, p. 17.

⁹ Apud M. Dillon, “La hora de las niñas”, en: *Página/12. Suplemento Las12*, 22 de marzo de 2013, <<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-7914-2013-03-23.html>>, 14 de mayo de 2017.

¹⁰ V. Daona, “«Había una vez una casa de los conejos»: Una lectura sobre la novela de Laura Alcoba”, *Aletheia: Revista de la Maestría en Historia y Memoria de la FaHCE*, 3, 6, 2013, pp. 7–17.

¹¹ L. Alcoba, *op. cit.*, p. 20, cursiva nuestra.

¹² *Ibidem*, p. 44: “[...] la guerra en la que nos obligaron a entrar, aun cuando la ciudad esté llena de gente que no participa de ella y que en ciertos casos, incluso, parece ignorar que existe. Si sólo aparentan ignorarlo, bueno, lo consiguen sorprendentemente bien”. Véase también la escena de la plaza de la calesita y los juegos visuales con los que se entretiene, que Anna Forné interpreta

nidad de vida, y ponen en jaque su propia identidad. “¿Cuál es, al fin y al cabo, mi nombre?”, se pregunta Laura ante el sinnúmero de nombres falsos y la imposibilidad de presentificar el suyo propio: “¿[...] podría haber sido yo la hija de un militar?”¹³ La situación agrava, además, su condición de sujeto desterrado que deambula de casa en casa, de escuela en escuela, privándola de una estructura fija en la vida. Sin embargo, es la ausencia de las figuras paternas lo que termina por desdibujar sus límites identitarios desembocando en una profunda desestructuración del yo, sentimiento de despersonalización y extrañeza, en el sentido de Kristeva¹⁴.

Fuera. Narración extradiegética

En su *Identidades desaparecidas*, Gatti observa que la imagen tambaleante de los progenitores desaparecidos difumina también los contornos identitarios de los hijos¹⁵. Ante esa ausencia de los referentes paternos definidos, el proceso de la construcción de subjetividad se vuelve hacia el grupo de iguales que empieza a operar como un “lleno de sustitución”. No es tanto la experiencia compartida en sí como su *representación discursiva* lo que interesa, aunque naturalmente no se puede negar su importancia para sostener el duelo. La elaboración conjunta de aquellas vivencias, las respectivas vivencias propias, confluye en la construcción —como un rompecabezas— de un espacio de la memoria que no solo desestabiliza el discurso canónico al resignificarlo con sus pequeñas historias¹⁶, sino que sobre todo configura (y constantemente

acertadamente como la metáfora de “la desintegración de los contornos de la realidad que vive Laura día a día. Por medio del juego con la luz y las imágenes Laura crea un mundo propio, en el que ella constituye el punto central, a diferencia de lo que es el caso en su vida real” y nosotros como un intento de controlar el caos mediante la imaginación en pos de la siguiente afirmación de Alcoba: “entender es el control mínimo que se puede tener sobre los hechos, pero a veces hasta ese control mínimo parece desaparecer”. A. Forné, “La memoria insatisfecha en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba”, *El Hilo de la Fábula*, 1, 10, 2010, p. 71; L. Alcoba, F. González Cortiñas, “La memoria del «embute»”, en: *Página/12. Suplemento Rosario/12*, 27 de abril de 2008, <<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/12-13317-2008-04-27.html>>, 14 de mayo de 2017. Es una interpretación complementaria, en ningún caso excluyente.

¹³ L. Alcoba, *op. cit.*, p. 70.

¹⁴ J. Kristeva, “Freud: «heimlich/unheimlich», la inquietante extrañeza”, *Debate Feminista*, 13, 1996, p. 364. Si bien presentes en el sentido de una materialidad tangible, no desaparecida, la modalidad de contacto con ellos, muy dificultado, interrumpido y hasta traumático, los vuelve en efecto ausentes. El padre se encuentra preso por motivos políticos y la madre con plena dedicación a la impresión de la revista *Evita Montonera* (órgano oficial de la agrupación).

¹⁵ G. Gatti, *Identidades desaparecidas: peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2011, p. 121.

¹⁶ El título francés —*Manèges: Petite histoire argentine*— insiste en esta modalidad de “microhistoria” que caracteriza a la *Nouvelle Histoire* y que opone la historia a la Historia oficial con mayúscula. Véase, entre otros, A. Forné, *op. cit.*

reconfigura) una identidad colectiva en la que los que integran el grupo pueden reconocerse, entender su circunstancia, re-afirmarse.

En este sentido, resulta significativo que la práctica memorialística de Alcoba comience en el preciso momento del viaje a Argentina (que no retorno) en el que tuvo oportunidad de investigar, *encontrar gente*¹⁷, y que este, por su parte, surja a raíz de “leerse” a sí misma en las memorias de dos ex militantes montoneros, Chaves y Lewinger (*Los del 73: memoria montonera*). Su dimensión iniciática no extraña teniendo en cuenta que para González Fernández el viaje activa los mecanismos de la memoria dando lugar a cuestionamientos acerca de la identidad, la familia, el imaginario generacional, etc., en el marco de los legados normativos heredados que Derrida llama *archivo* y Marta Segarra *patriarchivo*¹⁸. En el caso de Laura, estas indagaciones en la memoria del pasado y en la identidad se encauzan irremediablemente en la palabra *embute* la cual presentará, por tanto, una importante carga connotativa: “Desde el mismo instante en que empecé a hurgar en el pasado [...] fue esa palabra el primer elemento sobre el que me sentí compelida a investigar”¹⁹. Entre muchas varias interpretaciones que ha recibido hasta la actualidad por parte de la crítica²⁰, son dos los aspectos que, desde nuestro punto de vista, interesa destacar.

En primer lugar, y en línea con lo que se viene sosteniendo, establece una *comunidad* a base de vínculo cuyo conducto constituye el carácter ideológico del término: “Este término del idioma español, del habla argentina — se cuenta en el capítulo 6, dedicado enteramente al *embute*— tan familiar para todos nosotros durante aquel período”, “tan indisolublemente ligado a esos fragmentos de infancia argentina que me esforzaba por reencontrar y restituir, y que nunca había encontrado en ningún otro contexto”, “carece sin embargo de existencia lingüística reconocida”²¹. Perteneciente a la realidad de la militancia revolucionaria y ausente de los registros oficiales del idioma español y de sus realizaciones regionales, apela a un público reducido: “Veo, sí, que *otros argentinos* usan el término en Internet, en el sentido que para *nosotros* tenía en esa época, pero [...] aparece [...] entrecomillado”²². El nosotros

¹⁷ L. Alcoba, *op. cit.*, p. 14.

¹⁸ H. González Fernández, “Romance de estrada: memória afetiva e sexualidade em Carol Bensimon”, *Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea*, 50, 2017, p. 87; véase también de la misma autora, “Presas y piratas. Memoria, nostalgia, fascinación y política de archivo”, en: A. Calderón Puerta, K. Moszczyńska-Dürst, K. Kumor (eds.), *¿La voz dormida? Memoria y género en las literaturas hispánicas*, Varsovia, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia, 2015, p. 327.

¹⁹ L. Alcoba, *op. cit.*, p. 49.

²⁰ Véase especialmente D. Duarte dos Santos, P. Gasparini, “En el embute del francés: sobre *Manèges/La casa de los conejos* de Laura Alcoba”, *Alea: Estudios Neolatinos*, 17, 2, 2015, pp. 277–290; K. Genschow, “Sujetos culturales en disputa en *Manèges / La casa de los conejos* de Laura Alcoba”, manuscrito inédito.

²¹ L. Alcoba, *op. cit.*, p. 49.

²² *Ibidem*, p. 52, cursiva nuestra. Enseguida comenta reflejando la inscripción de aquel conflicto sangriento en el lenguaje: “«*Embute*» parece pertenecer a una suerte de jerga propia de los

que se inmiscuye en los recuerdos de la narradora adulta es incluyente de un colectivo vinculado a un momento y lugar determinados, y se opone a “otros argentinos”.

Responde, pues, con precisión a lo postulado por González Fernández con respecto a la *comunidad por vínculo* —más allá del vínculo del origen y/o el vínculo familiar— cuya heterogeneidad da cabida a diversos sujetos invisibilizados²³.

La necesidad de resignificar las experiencias del pasado al textualizar la memoria problematiza, en segundo lugar, las mismas *políticas del archivo* así como el marco familiar.

Como sostienen Lavabre o Cros, la familia es ese “grupo de pertenencia” —el “individuo aislado es una ficción”, dice el primero— que entrega al individuo los *instrumentos necesarios para reconstruir su pasado*, darle su significación (palabras para verbalizar los recuerdos, calendarios, convenciones, etc.), pero también para construir, pensar el presente²⁴. Para Lacan o Bourdieu, es una autoridad que articula estructuras, marcos de referencia para el individuo organizando ritos, generando mitos e imaginarios, una historia familiar²⁵. Y para Kaufman, sus códigos lingüísticos, los relatos devenidos en mitos familiares, constituyen en definitiva un capital intersubjetivo responsable por la continuidad identitaria del individuo, su proyección hacia el futuro y también hacia el pasado²⁶.

Ahora bien, el sujeto cultural militante del cual emerge Laura ya no existe: la represión militar extermina a miles de militantes y con ellos una *cultura*, sus formas de hablar y pensar²⁷. Constituye, además, un archivo *clandestino*, paralelo al oficial. Bien se da cuenta de ello la narradora adulta durante su estancia en La Plata. Frente a la casa operativa, antes su hogar y ahora un museo, ve muchas explicaciones sobre el uso de ese “extraño espacio” encerrado pero no la misma palabra *embute*. Esta “no aparece, ni siquiera entre comillas”²⁸; y aun antes de desaparecer definitivamente es borroneada al pertenecer al código prohibido de la jerga montonera. ¿Cómo entonces resignifi-

movimientos revolucionarios argentinos de aquellos años, más bien anticuada ya, y visiblemente desaparecida”.

²³ H. González Fernández, *op. cit.*, pp. 327–329.

²⁴ M.C. Lavabre, “Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria”, en: A. Pérotin-Dumon (ed.), *Historizar el pasado vivo en América Latina* (versión digital), Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2007, <http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_contenido.php>; E. Cros, *Sujeto cultural: sociocrítica y psicoanálisis*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2003.

²⁵ J. Lacan, *La familia*, Buenos Aires, Editorial Argonauta, 2003; P. Bourdieu, *La dominación masculina*, Barcelona, Ed. Anagrama, 2000, entre otros.

²⁶ S.G. Kaufman, “Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memorias”, en: E. Jelin, S.G. Kaufman (ed.), *Subjetividad y figuras de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI; Social Science Research Council, 2006, p. 48.

²⁷ K. Genschow, *op. cit.*

²⁸ L. Alcoba, *op. cit.*, p. 129.

car las experiencias del pasado si la propia experiencia del yo es negada por el terrorismo de Estado y por el mandato de silencio como ley familiar?

Ya la misma insistencia por parte de la narradora en el término *embute* trae como corolario —a todas luces buscado— la revisión de este gran archivo *común* (el patriarchivo). Su puesta en circulación (signo vuelto palabra “normal”, semánticamente comprendida por una comunidad lingüística²⁹), trasluce la intención de insertar esta y otras palabras del acervo léxico militante en el imaginario cultural/nacional rescatándolas del olvido. Permite asimismo recrear o re-aparecer, aunque solo sea discursivamente, aquel mundo y aquellas personas que formaron parte de su vida. Ello crea condiciones para recuperar las experiencias de su infancia argentina que cobran sentido organizadas en un relato que puede contarse a otros.

La novela en cuestión no solo organiza la experiencia en relato sino que mantiene una retórica próxima a cuentos, mitos y otros relatos identitarios que constituyen el sedimento fundamental de los imaginarios culturales. El “Todo comenzó”, que inaugura la narración intradiegética, evoca aquel “Había una vez” de las lecturas infantiles con la diferencia de que las representaciones que lo siguen dislocan los sentidos habituales cuestionándolos, planteando preguntas, resignificando las cosas. La distancia que crean estas fórmulas con respecto a lo narrado o a quien narra acrecienta el efecto.

Abre de paso un espacio donde ordenar discursivamente las experiencias dentro de una línea biográfica coherente y así re-encontrar la propia subjetividad. Es este nuestro punto de encuentro tanto con Daona que establece el paralelismo³⁰, como con Alcoba que en una entrevista confiesa que

el hecho de haber escrito en francés me ayudó a darle una forma a los recuerdos que evoco en el libro. Era como si estuviese contándole la historia de *La casa*... a otro, en todos los sentidos de la palabra; otro también desde el punto de vista lingüístico, “cultural”, histórico, etc.³¹

Todo el ejercicio de escritura se enfoca en la articulación personal y única de instantáneas sueltas del pasado que devuelve su memoria fragmentada y la experiencia truncada. En este sentido, Francia y el idioma francés serán constitutivos de su identidad ya que no existe la experiencia muda; al menos para Agamben toda experiencia se forma discursivamente³². ¿No habría que replantear, entonces, la experiencia exílica de Laura y pensarla desde el concepto gaosiano de “transtierro”?

Si bien José Gaos quiere reservar el término para los sujetos formados como adultos, no se puede negar su pertinencia y aplicabilidad para el caso

²⁹ G. Agamben, *Infancia e historia: destrucción de la experiencia y origen de la historia*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2001, p. 77.

³⁰ V. Daona, *op. cit.*

³¹ L. Alcoba, F. González Cortiñas, *op. cit.*

³² G. Agamben, *op. cit.*, p. 64.

de los sujetos niños³³. Frente a la vida orientada al retorno del desterrado o aquella suspendida entre dos tierras y dos tiempos del exiliado, el transtierro con la idea de la permanencia que conlleva parece ser el más adecuado para describir la condición de ese colectivo marcado por una historia del encierro, miedo y silencio impuesto por la dictadura. Para González de Oleaga y sus colegas la circunstancia de dentro del país hace que estos sujetos inicien una “existencia transterrada” mucho antes, incluso, de la partida. De ahí que estas estudiosas, representantes ellas mismas de la generación de los hijos, arguyan que tal “politización y resignificación del exilio mismo como patria siempre expatriada, siempre desterritorializada, se nos presenta como única condición de posibilidad de una identidad fragmentada y fronteriza”³⁴. En este preciso contexto, pues, de los hijos de los 70 como Laura Alcoba, la distancia del exilio, el transtierro, deviene en experiencia constituyente de la subjetividad y, por ende, es liberadora.

Referencias bibliográficas

AGAMBEN G.

2001 [1978] *Infancia e historia: destrucción de la experiencia y origen de la historia*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora.

ALCOBA L.

2008 [2007] *La casa de los conejos*, Barcelona, Edhasa.

ALCOBA L., GONZÁLEZ CORTIÑAS F.

2008 “La memoria del «embute»”, *Página/12. Suplemento Rosario/12*, 27 de abril, <<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/12-13317-2008-04-27.html>>, 14 de mayo de 2017.

BAREIRO SAGUIER R.

1989 “Escritura y exilio”, en: Gilberto de León O. (ed.), *Novela y exilio: en torno a Mario Benedetti, José Donoso, Daniel Moyano*, Montevideo, Signos.

BOURDIEU P.

2000 *La dominación masculina*, Barcelona, Editorial Anagrama.

CROS E.

2003 *Sujeto cultural: sociocrítica y psicoanálisis*, Medellín, Colombia, Fondo Editorial Universidad EAFIT.

CYMERMAN C.

1993 “La literatura hispanoamericana y el exilio”, *Revista Iberoamericana*, 59, 164, pp. 523–550.

DAONA V.

2013 “«Había una vez una casa de los conejos»: Una lectura sobre la novela de Laura Alcoba”, *Aletheia: Revista de la Maestría en Historia y Memoria de la FaHCE*, 3, 6, pp. 7–17.

³³ J. Gaos, “Confesiones de transterrado”, *Revista de la Universidad de México*, 521, 1994.

³⁴ M. González de Oleaga, C. Meloni González, A.C. Saiegh Dorín, “Infancia, exilio y memoria. Tres relatos de una infancia transterrada tras la última dictadura argentina”, *Kamchatka: revista de análisis cultural*, 8, 2016, p. 95.

DILLON M.

- 2013 “La hora de las niñas”, en: *Página/12. Suplemento Las12*, 22 de marzo, <<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-7914-2013-03-23.html>>, 14 de mayo de 2017.

DUARTE DOS SANTOS D., GASPARINI P.

- 2015 “En el embute del francés: sobre *Manèges/La casa de los conejos* de Laura Alcoba”, *Alea: Estudios Neolatinos*, 17, 2, pp. 277–290.

FORNÉ A.

- 2010 “La memoria insatisfecha en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba”, *El Hilo de la Fábula*, 1, 10, pp. 65–74.

GAOS J.

- 1994 “Confesiones de transterrado”, *Revista de la Universidad de México*, 521, pp. 3–9.

GATTI G.

- 2011 *Identidades desaparecidas: peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

GENSCHOW K.

- s. f. “Sujetos culturales en disputa en *Manèges/La casa de los conejos* de Laura Alcoba”, manuscrito inédito.

GONZÁLEZ DE OLEAGA M., MELONI GONZÁLEZ M., SAIIEGH DORÍN A.C.

- 2016 “Infancia, exilio y memoria. Tres relatos de una infancia transterrada tras la última dictadura argentina”, *Kamchatka: revista de análisis cultural*, 8, pp. 93–109.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ H.

- 2015 “Presas y piratas. Memoria, nostalgia, fascinación y política de archivo”, en: Calderón Puerta A., Moszczyńska-Dürst K., Kumor K. (eds.), *¿La voz dormida? Memoria y género en las literaturas hispánicas*, Varsovia, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia, pp. 327–354.

- 2017 “Romance de estrada: memória afetiva e sexualidade em Carol Bensimon”, *Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea*, 50, pp. 84–101.

KAUFMAN S.G.

- 2006 “Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memorias”, en: Jelin E., Kaufman S.G. (eds.), *Subjetividad y figuras de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI; Social Science Research Council, pp. 47–71.

KRISTEVA J.

- 1996 “Freud: «heimlich/unheimlich», la inquietante extrañeza”, *Debate Feminista*, 13, pp. 359–368.

LACAN J.

- 2003 *La familia*, Buenos Aires, Editorial Argonauta.

LAVABRE M.C.

- 2007 [1998] “Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria”, en: Pérotin-Dumon A. (ed.), *Historizar el pasado vivo en América Latina* (versión digital), Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado, <http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_contenido.php>, 14 de mayo de 2017.

MOLLOY S.

- 1996 *Acto de presencia: la escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, Fondo de Cultura Económica.

REATI F.O.

- 2015 “Entre el amor y el reclamo: la literatura de los hijos de militantes en la posdictadura argentina”. *alter/nativas latin american cultural studies journal*, 5, <<http://alternativas.osu.edu/es/issues/autumn-5-2015/essays/reati.html>>, 14 de mayo de 2017.

The exilic experience in *The rabbit house* by Laura Alcoba

Keywords: narrative of the Children — Montoneros — oblivion — family — exile — trans-tierra — identity — Laura Alcoba — *The rabbit house*.

Abstract

Rubén Bareiro Saguier (1989) stated that, by trying to recover the lost country, the exile writer runs the risk to distort its representation led by the exaltation and traumatic lamentation. When Montoneros' daughter is the one at writing, she takes the risk of opening the door of a past marked by the fear and a pact of silence in which had submerged the clandestinity.

In this paper, the exile is set out from the perspective of militants' children writers generation, which Laura Alcoba is a representative and one of the most recognised today. In order to present it, we focus on the main notional concepts, which generally organise the discourse of exile: inside /outside, identity/ fragmentation, life community / community and the target language. The hypothesis that guides these reflections is far away from being traumatic, disruptive, as it is in case of previous generations, the exile experience of Laura is mainly liberating. France and French language (in which, by the way, she writes) seem to be constitutive of her identity as the experience, at least for Agamben (1978), is created discursively.

Fecha de recepción: 29.05.2017

Fecha de aceptación: 25.07.2017